EL ESFUERZO

La vida es un arma. ¿Dónde herir, sobre qué obstáculo crispar nuestros músculos, de qué cumbre colgar nuestros deseos? ¿Será mejor gastarnos de un golpe y morir la muerte ardiente de la bala aplastada contra el muro o envejecer en el camino sin término y sobrevivir a la esperanza? Las fuerzas que el destino olvidó un instante en nuestras manos son fuerzas de tempestad. Para el que tiene los ojos abiertos y el oído en guardia, para el que se ha incorporado una vez sobre la carne, la realidad es angustia. Gemidos de agonía y clamores de triunfo nos llaman en la noche. Nuestras pasiones, como una jauría impaciente, olfatean el peligro y la gloria. Nos adivinamos dueños de lo imposible, y nuestro espíritu ávido se desgarra.

Poner el pie en la playa virgen, agitar lo maravilloso que duerme, sentir el soplo de lo desconocido, el estremecimiento de una forma nueva: hé aquí lo necesario. Más vale lo horrible que lo viejo. Más vale deformar que repetir. Antes destruir que copiar. Vengan los monstruos si son jóvenes. El mal es lo que vamos dejando a nuestras espaldas. La belleza es el misterio que nace. Y ese hecho sublime, el advenimiento de lo que jamás existió, debe verificarse en las profundidades de nuestro ser. Dioses de un minuto, qué nos importan los martirios de la jornada, qué importa el desenlace negro si podremos contestar a la naturaleza:—No me creaste en vano!

Es preciso que el hombre se mire y se diga: —Soy una herramienta. Traigamos a nuestra alma el sentimiento familiar del trabajo silencioso, y admiremos en ella la hermosura del mundo. Somos un medio, sí, pero el fin es grande. Somos chispas fugitivas de una prodigiosa hoguera. La majestad del Universo brilla sobre nosotros, y vuelve sagrado nuestro esfuerzo humilde. Por poco que seamos, lo seremos todo si nos entregamos por entero. Hemos salido de las sombras para abrasarnos en la llama; hemos aparecido para distribuir nuestra sustancia y ennoblecer las cosas. Nuestra misión es sembrar los pedazos de nuestro cuerpo y de nuestra inteligencia; abrir nuestras entrañas para que nuestro genio y nuestra sangre circulen por la tierra. Existimos en cuanto nos damos; negarnos es desvanecernos ignominiosamente. Somos una promesa; el vehículo de intenciones insondables. Vivimos por nuestros frutos; el único crimen es la esterilidad.

Nuestro esfuerzo se enlaza a los innumerables esfuerzos del espacio y del tiempo, y se identifica con el esfuerzo universal. Nuestro grito resuena por los ámbitos sin límite. Al movernos hacemos temblar a los astros. Ni un átomo, ni una idea se pierde en la eternidad. Somos hermanos de las piedras de nuestra choza, de los árboles sensibles y de los insectos veloces. Somos hermanos hasta de los imbéciles y de los criminales, ensayos sin éxito, hijos fracasados de la madre común. Somos hermanos hasta de la fatalidad que nos aplasta. Al luchar y al vencer colaboramos en la obra enorme, y también colaboramos al ser vencidos. El dolor y el aniquilamiento son también útiles. Bajo la guerra interminable y feroz canta una inmensa armonía. Lentamente se prolongan nuestros nervios, uniéndonos a lo ignoto. Lentamente nuestra razón extiende sus leyes a regiones remotas. Lentamente la ciencia integra los fenómenos en una unidad superior, cuya intuición es esencialmente religiosa, porque no es la religión lo que la ciencia destruye, sino las religiones. Extraños pensamientos cruzan las mentes. Sobre la humanidad se cierne un sueño confuso y grandioso. El horizonte está cargado de tinieblas, y en nuestro corazón sonríe la aurora...

No comprendemos todavía. Solamente nos es concedido amar. Empujados por voluntades supremas que en nosotros se levantan, caemos hacia el enigma sin fondo. Escuchamos la voz sin palabras que sube en nuestra conciencia, y a tientas trabajamos y combatimos. Nuestro heroísmo está hecho de nuestra ignorancia. Estamos en marcha, no sabemos adónde, y no queremos detenernos. El trágico aliento de lo irreparable acaricia nuestras sienes sudorosas.

RAFAEL BARRET

LA JUSTICIA

La justicia es la higiene moral de los pueblos.

Y no solamente la justicia hace grande a las naciones, como dice el proverbio, sino que sin justicia no hay limpieza, no hay orden, no hay estética, y en los pueblos que fueron grandes se empequeñecen hasta dispersarse y desaparecer.

Cuando el sentimiento de justicia está ausente del corazón de los magistrados, la ley no es sino una cuchilla irascible y caprichosa que obliga a legalizar todos los delitos y a moralizar todos los fraudes.

La vieja y celeste pugna de Ormuz y Arhiman se perpetúa entre la letra y el espíritu de la ley. La justicia que es equidad más piedad, es la inspiración misma de la ley con prescindencia absoluta de todo concepto de utilidad trascendente, pues que de ésta nadie puede dictaminar sin grave y condenable pecado de pedantería y soberbia.

La letra de la ley es hechura humana, limitación, balbuceo de esa voluntad de expresión que en el espíritu humano tiene el Bien como tendencia natural de la Voluntad, que es ciega y muda, pero cuyo paso está siempre bien orientado.

La misma letra tiene un mismo espíritu aunque el mismo espíritu pueda tener letra diferente. Pero el delito de un ignorante no tiene la misma sanción que el de un avisado, como la transgresión de un rico es punible mientras la de un pobre puede ser excusada por la falta de libertad en éste y de sobra en aquél.

Una justicia de estado, esto es una justicia de utilidad trascendente, sería el nombre nuevo de una barbarie muy vieja.

Una civilización que no equivalga sólo a progreso material; una civilización que sea progreso de civilidad, de evolución espiritual, no puede desarrollarse sólo con ideas y especulaciones intelectuales. Ha de marchar a su culminación por actos, por hechos, por obras de todos los días, de todos los instantes, cultivando el sentimiento de justicia, que es equidad y piedad y también utilidad trascendente sin pedantería ni soberbia de magistrados demasiados humanos para no ser también delincuentes cuanto más inteligentes sean; porque es trascendental en la eternidad hasta el más insignificante de los movimientos de nuestro espíritu, que recorre a su vez la parábola de la barbarie a la pureza.

Pueblo maldito, pueblo de chacales y de hienas aquel que viva sin la higiene moral de la Justicia; como obra sin belleza aquella que sea ajena a la armonía.

Pueblo leproso que devora sus costras y se roe el corazón aquel donde el palacio de justicia es lonja del oro y mercado de oferta.

Mas la Justicia es fuerza inmanente de un colosal arado que abre lento el surco descuajando inexorable la mala hierba.

Y en nuestra alma sentimos el filo rutilante y agudo de la reja de ese arado que ha de abrir en la sociedad los surcos anchos y fecundos donde brotarán lujuriosos los tallos redentores del sentimiento de justicia que ha de salvarnos abrazados estrechamente a nuestros mismos enemigos.

PALABRAS DE LUZ

Ante la posteridad, ante la historia, todo gran pueblo debe aparecer como una vegetación cuyo desenvolvimiento ha tendido armoniosamente a producir un fruto en el que su savia acrisolada ofrece al porvenir la idealidad de su fragancia y la fecundidad de su simiente. Sin este resultado duradero, humano, levantado sobre la finalidad transitoria de lo útil, el poder y la grandeza de los imperios no son más que una noche de sueño en la existencia de la humanidad; porque, como las visiones personales del sueño, no merecen contarse en el encadenamiento de los hechos que forman la trama activa de la vida.

JOSÉ ENRIQUE RODÓ

Lector: Si quiere usted prestar su concurso a la revista VIA LIBRE, suscríbase.

LA GEISHA y LA FERIA
GIRALT Hnos. Propietarios
Son los establecimientos preferidos por el público.
En **La Geisha** encontrará usted un completo surtido de conservas, testeles y vinos.
En **La Feria** le servirán a usted Cenas, Cafés y Chocolates. Frente al Teatro Nacional.

COMPAÑIA INDUSTRIAL
EL LABERINTO
Pasa de quince mil yardas los driles, cotines céfiros y mezclilla que fabrica mensualmente y por su inmejorable calidad, perfección y solidez, se vende todo a medida que sale de de los telares de la Compañía.
Todos estos géneros los encontrarán en las principales tiendas de San José

Carpintería : Ebanistería
Muebles de todo estilo: Trabajos de Carpintería : Precios módicos : 200 varas al Sur de La Bicicleta
GUADALUPE BORGE, PROPIETARIO

Botica Nacional
Paso de la Vaca
Depósito permanente y exclusivo del famoso VERMICIDA INFANTIL : Salvador de millares de niños atacados del terrible mal de lombrices.
OCTAVIO SABORIO, PROPIETARIO